

# Sobre *Los nocturnos* de Álvaro Mutis

About *Los nocturnos* by Álvaro Mutis

Esculcando en la obra poética de Álvaro Mutis encontramos diez nocturnos. El primero de ellos pertenece a su libro *Los elementos del desastre*, publicado en 1953. Los dos siguientes pertenecen al libro *Los trabajos perdidos*, publicado en 1964. Estos tres primeros Nocturnos hacen parte de la temática que Mutis ha denominado “Tierra caliente” y que en sus propias palabras tiene que ver con “el café, el trapiche, el podrirse, de corromperse, del continuo uso que produce el trópico”. Tal vez sus intenciones se resumen en la afirmación del poeta cuando dice que el trópico “más que una geografía es un estado espiritual”. Lo bucólico es inmensamente palpable en estos tres Nocturnos, contrario a lo que se percibe en los siete restantes, publicados en 1987 en su libro *Un homenaje y siete nocturnos*. En estos últimos se siente el paso del tiempo en el autor; de lo terreno y material, el poeta pasa a buscar algo menos tangible en estos siete nocturnos.

En el primero de ellos, Mutis establece una analogía, a través de imágenes llenas de belleza, entre la luz, una llama, que busca abrirse espacio en la más profunda oscuridad, y las palabras, que buscan su lugar exacto en el poema.

En el segundo nocturno, titulado “Nocturno en Compostela”, Álvaro Mutis deja ver su gusto por los temas y personajes históricos. A manera de oración, el poeta le habla al Santo de Galicia, le reitera su respeto y le dice de su aceptación de un orden establecido y sagrado que siempre se impone después de andar la tierra y ejercer muchos oficios.

El tercer nocturno, sin título, nos habla de la noche y de los sueños, de cómo ella se va apropiando del espacio para imponer sus propias reglas, y también para otorgar premios, los cuales vienen en forma de sueños, y a través de ellos, los recuerdos. El viaje por los sueños es un privilegio que otorga la noche, “donde el placer se nos viene encima con la felina presteza de lo que ha de perderse”. La noche tiene sus propios paisajes hechos de agua, tiene radas y dársenas, y “algas ansiosas”. Pero la noche

Jorge Franco-Ramos\*

**Recibido:** 4 de marzo del 2011

**Aprobado:** 18 de abril del 2011

\* Escritor colombiano. Realizador de cine, London International Film School. Literato de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (sin concluir).

requiere de un rito para viajarla; dice el poeta que los que la recorren sellan con ella un pacto, amplio y sin reglas ni límites, “es más bien como un dejarse llevar por la corriente”. Más hay que estar atentos en el viaje “porque la noche misma va dejando trampas por las que podemos escapar de repente y es en el trabajo de presentirlas y evitarlas cuando corremos el riesgo de perder lo mejor de la jornada”. Sin embargo, todo es un engaño, porque inevitablemente siempre sufrimos el regreso.

El cuarto nocturno, “Nocturno en Valdemosa”, está inspirado por los momentos agónicos de Federico Chopin. Entre la fiebre y el delirio presagia su fin, entre la intranquilidad de su cuerpo y la del viento que azota su morada vislumbra la sin salida de su mal. El insomnio lo incita a pensar: “el insomnio establece sus astucias y echa a andar la veloz devanadera: regresa todo lo aplazado y jamás cumplido, las músicas para siempre abandonadas en el laberinto de lo posible, en el paciente olvido acogedor”. Ante la enfermedad su obra pierde razón y sentido, y siente que la muerte es un regalo de los dioses compasivos: “Regresar a la nada se le antoja un alivio”. Y aunque el músico siente un llamado del otro lado de la muerte, Mutis no trascendentaliza con este tema más allá de ese punto en común que puede llegar a ser entre una vida y otra.

En el quinto nocturno, Mutis junta a la noche y al río para establecer con ellos una analogía con la vida. Desde un balcón los observa como observa hacia atrás su vida. Reconoce en la observación su efecto balsámico y consolador. Reconoce en el río su “irredenta condición de viajero dispuesto siempre a abandonarlo todo

para sumarme al caprichoso y sabio dominio de las aguas en ruta”. En su observación el poeta reconoce de nuevo la existencia de un orden, que al final de la vida le deja un sabor a felicidad.

“Nocturno en Al-Mansurāh” es el título de su sexto nocturno y está basado en la historia de Luis IX de Francia cuando cae prisionero del Sultán de Egipto, en la batalla de Bar-al-Seghir. En este nocturno encontramos nuevamente dos temas recurrentes en los otros nocturnos de Mutis: el tema histórico y la muerte como comunión entre dos vidas. El Rey Santo ora en la casa de un escriba que le han dado por prisión, pide por su gente, y siente en su oración el efecto paliativo de la noche, siente también que su humilde celda es el trono que se merece. Ora el rey y la presencia de la muerte es de nuevo benévola, “su pecho se alza en un hondo suspiro y comienza a entrar mansamente en el sueño de los elegidos”.

La noche de los asesinos es el tema de su séptimo nocturno, la noche cómplice del crimen y que el poeta considera justo escribir de ella. Otra vez es un privilegio pertenecer al mundo de la noche sin importar las intenciones. Ya nos había informado de los códigos de la noche, ahora el poeta nos cuenta de los códigos de los asesinos, cómo la noche alcahueta los protege y los eleva a la condición de grandes elegidos. Somos, por el contrario, los que poseemos la “precaria señal de los inocentes”, los que no hemos alcanzado la gracia de habitar los dominios de la noche que no puede nombrarse: “justo es hablar así sea por una sola vez de la noche de los asesinos la noche cómplice porque también ella entra en el orden de nuestros días y de nada valdría pretender renegar de sus poderes”.